

Mis ilusiones no tienen ningún valor, mis planes no sirven para nada, mis metas son inaccesibles. No existe ningún sentido para ninguna cosa, a menos que la ponga en práctica.

Actúo ahora mismo.

Un mapa, sea lo comprensivo y lo preciso que sea, jamás moverá a su dueño ni un paso en la tierra; una ley, sea lo ecuánime que sea, jamás podrá impedir la aparición del delito; ningún libro sagrado, hasta los pergaminos en mis manos, jamás creará riquezas por si mismo. Sólo la acción puede hacer realidad la sabiduría oculta en el mapa, la ley, el libro sagrado, el sueño, el plan y la meta. La acción, igual que el alimento y el agua, me hará exitoso nutriéndome.

Actúo ahora mismo.

La indecisión que me retarda proviene del temor. Pero hoy desde la oscuridad de todos los corazones valientes, conozco un secreto. Me entero de que, para superar el temor del interior, me hace falta dejar la oscilación, sino con levantarme y actuar, me tranquilizan las ansias del corazón. Ahora sé que, es la acción la que convierte el león del susto en la hormiga de serenidad.

Actúo ahora mismo.

De hoy en adelante, tengo que mantener en memoria la ilustración de la luciérnaga: sólo emite luces cuando desenvuelven sus alas. Voy a ser una luciérnaga, y lanzaré brillos aunque sea un día soleado. Cuando otros se ganan la vida por pedir la simpatía de las flores batiendo las alas, ilumino la tierra como la luciérnaga.

Actúo ahora mismo.

No pospongo la cosa del hoy al mañana, pues sé que nunca llegará tal mañana. Actúo ahora mismo. Tal vez no me llevan mis acciones la felicidad y el éxito, pero no será otra cosa que fracaso si me sienta sin hacer nada. Tal vez la acción no producirá la felicidad, pero sin acción, no podría cosecharse ningún fruto.

Actúo ahora mismo.

Actúo. Actúo. Actúo. De hoy en adelante, lo repetiré miles de veces hasta que se convierta en un hábito, como la respiración, en un instinto, como el parpadear. Con estas palabras, lograré ajustar mis emociones, lo que me concederá el coraje para enfrentarme con cualquier desafío que tratan de evitar los fracasados.

Actúo ahora mismo.

Lo repetiré una y otra vez.

Cada mañana cuando se despierten, los fracasados todavía están pegados a la cama, yo repetiré las palabras en silencio, y luego comenzaré a actuar.

Actúo ahora mismo.

Cada vez cuando estén en el mercado, los fracasados todavía están pensando la posibilidad de ser rechazados, yo repetiré las palabras en silencio, y daré bienvenida al primer cliente con una sonrisa.

Actúo ahora mismo.

Cada vez cuando se enfrenten de la puerta cerrada, los fracasados todavía están esperando envueltos en temor y angustia, yo repetiré las palabras, y luego tocaré la puerta con ternura.

Actúo ahora mismo.

Cuando me entorpezca la seducción, repetiré las palabras, lo que me separará del delito.

Actúo ahora mismo.

Sólo la acción me puede determinar el valor en el mercado. Si quiero redoblar mi valor, tengo que multiplicar mis esfuerzos. Tengo que visitar los sitios en los cuales les dan miedo a los fracasados,

cuando descansen los fracasados, yo continuaré mis trabajo. Cuando los fracasados opten por callarse, abriré mis labios y visitaré a diez familias en las cuales podría vender mis mercancías; mientras tanto los fracasados, sólo visitan a una, después de preparar un proyecto de detalle. Llegará el momento de mi victoria cuando los fracasos en el cual están quejándose los fracasados. Actúo ahora mismo.

El presente es todo lo tengo. El mañana es el día reservado para los perezosos, pero yo no soy perezoso; el mañana es el día preparado para cambiarse desde vil a amable, pero yo no soy mal. Mañana es el día en el cual el débil llagará a ser fuerte, pero yo no soy inferior. El mañana es el día para los fracasados que atribuyen los fracasos a pretextos, pero yo no soy mentiroso.

Actúo ahora mismo.

Soy el león, soy el águila. Comeré cuando tenga hambre, beberé cuando sienta sed. Con la excepción de actuar, solo me queda la muerte de la posibilidad.

Me aspiro por el éxito, la felicidad y la serenidad del corazón. A menos que actúo, o moriré en en los días del fracaso, la siniestra y el insomnio.

Decretaré mis órdenes, y las obedeceré.

No es espreparar el éxito. Si yo me oscilo, se lanzará al abrazo de otros, y me dejará.

Por el memento, en el sitio, está la persona.

Actúo ahora mismo.